

tética que va adquiriendo la instalación del Belén del Príncipe en el Palacio Real de Madrid hace después que, por encargo de Carlos IV, los escultores José Esteve y José Ginés se dediquen de forma exclusiva a realizar más piezas, dando pie al desarrollo de un arte que se propagará rápidamente por todo el Levante español. Es la época del genial murciano Francisco Salzillo (1707-1783), gloria del arte escultórico español.

En pleno siglo XVIII, Baviera y Tirol disponen de acreditadas escuelas de artesanos locales, creadores de un estilo regional confeccionado en madera. Pero será Munich, la capital bávara, el centro de atracción para un buen número de figurinistas napolitanos que llegan a Alemania y realizan sus trabajos para la corte local.

Es en el siglo XVIII cuando se producen excelentes ejemplos en Alemania y todo el ámbito mediterráneo e incluso iberoamericano. Pero cada país, y aun cada región, ofrece sus particularidades: los pueblos germánicos siguen la tradición de la figura tallada en madera y la "vestida", mientras que el barro cocido prolifera en los países mediterráneos y sudamericanos. En la América de los virreinos, la influencia colonial española tiene una escuela belenística repleta de semejanzas con el arte imaginero de la metrópoli pero, al mismo tiempo, da vida a tipos y representaciones autóctonos.

La importancia de Nápoles en el belén italiano la tiene Marsella con respecto al francés. El verdadero esplendor de los pesebres provenzales se da en el siglo XIX, cuando surge un belén multicolor, de corte popular, en el que está representada una multitud de tipos de la época.

Aunque este desarrollo espectacular del belén tropieza a lo largo de su historia con serias dificultades -en Francia, por ejemplo, la clausura de las iglesias con motivo de la Revolución de 1789-, existe una afición latente en el pueblo y en el curso del siglo XIX, en plena época romántica, la costumbre del montaje del belén se extiende a los hogares de la mano de obras como la del artista Ramón Amadeu (1745-1821).

Hacia 1855 nace la primera Asociación Pesebrista del mundo. Ello hace que, debidamente valorado el belenismo como una interesante faceta de las artes plásticas, los estudiosos traten de conservar las figuras artísticas de pasados siglos procurándoles un digno y seguro cobijo en los museos. Son mundialmente famosos el Museo Nacional Bávaro de Munich; el de Cluny, en París; el Museo de Viena; el Museo das Janelas Verdes, en Portugal; y el Museo de Salzillo, en Murcia.

Diseño gráfico: jokimpagola.es
Fotografía: Manuel Castells

EL BELÉN HISTORIA DE UNA TRADICIÓN

VESTÍBULO DE
LA BIBLIOTECA
NOVIEMBRE-ENERO

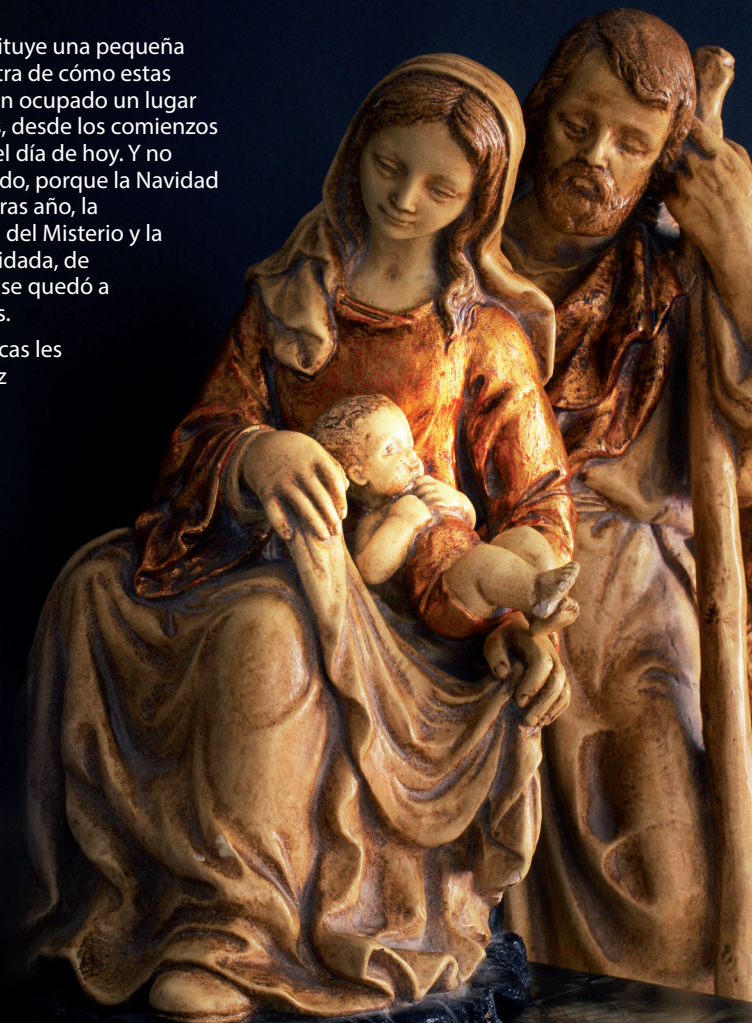
Esta exposición constituye una pequeña pero elocuente muestra de cómo estas entrañables fiestas han ocupado un lugar relevante en los libros, desde los comienzos de la imprenta hasta el día de hoy. Y no puede ser de otro modo, porque la Navidad nos hace revivir, año tras año, la permanente novedad del Misterio y la presencia, a veces olvidada, de Quien se hizo carne y se quedó a habitar entre nosotros.

El Servicio de Bibliotecas les desea una santa y feliz Navidad.

COLABORA:



Universidad
de Navarra
Servicio de Bibliotecas



«Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Ciriaco gobernador de Siria. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento» (Lc 2,1-7)

La palabra "pesebre" deriva de la latina *praeseptum*, vocablo utilizado ya por San Jerónimo en su traducción del Sagrado Texto -la Vulgata- hacia el año 350 de nuestra era. A su vez, *praeseptum* viene de *prae-sepas*, que parece guardar alguna relación con el griego *he phatne*, cuya raíz proviene del sánscrito *bhedh*. *Phatne* significa la concavidad donde se deposita el alimento del ganado.

Si se conoce con relativa precisión cuando empieza a conmemorarse el Nacimiento del Señor, a comienzos del siglo IV con el final de las persecuciones a la Iglesia por el edicto de paz de Constantino (año 313), no es tan fácil señalar el tiempo en que nace el belenismo.

Hasta llegar al siglo IV, los detalles del feliz suceso se comunican con cierto secreto en las catacumbas, donde los primeros cristianos se reúnen para sus celebraciones y donde surge ya alguna tímida expresión artística relacionada con este Misterio.

Estas primitivas manifestaciones constituyen la base de una ingente cantidad de obras artísticas (pinturas, dibujos, grabados...) que van apareciendo en todos los tiempos y lugares con la intención de transmitir el espíritu de la Navidad y que no se pueden considerar realmente belenes o pesebres: estos son, sencillamente, algo más relacionado con la escultura.

En los siglos IV y V y durante buena parte de la Edad Media, el medio escultórico empleado para representar el Nacimiento es el relieve. En los inicios, es frecuente encontrar la imagen sagrada esculpida en los sarcófagos. Más tarde, el arte medieval produce una espléndida variedad de motivos navideños que ornamentan capiteles y portadas de claustros, monasterios, abadías y templos, cumpliendo un segundo objetivo: el de enseñar al pueblo la Historia Sagrada a través de la imagen tallada en piedra.

Hay que esperar al siglo XIII para que, por fin, surja la forma iconográfica consistente en representar el Nacimiento del Redentor mediante estatuas independientes o exentas, agrupadas en una sola escena. No obstante, los primeros belenes con figuras aisladas son raros entre los siglos XIII y XV.

Un hito singular en la historia del belén lo marca San Francisco de Asís (1182-1226) quien, en el año 1223, pide licencia al Papa Honorio III para promover el original belén viviente del bosque de Greccio, en la Toscana italiana, que le ha

hecho merecedor del título de "primer belenista" y patrón de las Asociaciones Belenistas. Aquella noche de Navidad dio un impulso vigoroso a la conmemoración plástica del nacimiento de Cristo y los franciscanos en sus ramas masculina y femenina -Clarisas, Concepcionistas y Capuchinas- se convirtieron en apóstoles de tan peculiar costumbre.

Algo posterior es la magnífica Adoración de Magos de Arnolfo di Cambio (1232-1300) que, esculpida en mármol y realizada alrededor de 1290, se conserva en Santa María la Mayor de Roma. Aunque la obra no sea de tipo portátil debido al gran tamaño de las efigies que la componen, su autor puede considerarse el primer "figurista" del belén.

Hasta 1562 no se da el primer belén, montado única y exclusivamente para el periodo navideño. Y ello ocurre -documentalmente probado- en la localidad de Praga, en la iglesia de los Jesuitas. Casi del mismo tiempo, de 1567, es el primer belén familiar del que se tiene noticia, propiedad de la duquesa de Amalfi y compuesto de 107 figuras donde se da una mezcla de personajes evangélicos con otros anónimos.

El ambiente del siglo XVI y el Concilio de Trento (1545-1563) determinan un cambio importante en la historia del belén. En la lucha de la Iglesia contra la Reforma, el tema de la Navidad recibe un nuevo impulso y encuentra el terreno más favorable para su desarrollo en el arte barroco, que hace su aparición en Italia. Los artistas italianos construyen grandes pesebres con cantidad de personajes ajenos a los Evangelios y, poco a poco, la Navidad en su expresión belenista pierde el carácter episódico de la vida de Cristo para transformarse en una manifestación cultural de carácter piadoso que pronto se extenderá a países como España, Portugal o Alemania.

El siglo XVIII ve el florecimiento máximo del pesebre. Nápoles se pone a la cabeza de todas las ciudades europeas en lo que respecta a la belleza y difusión del belén. Es el desarrollo del pesebre napolitano, que crea escuela incomparable por la meticulosidad y detalle en las figuras y aditamentos.

Carlos III (1716-1788) se interesa por este arte plástico y habilita una gran sala de Palacio para el montaje de un enorme belén que permite sea visitado por el pueblo. La aristocracia se apropia de la idea, provocando un extraordinario desarrollo del belén. El pesebre napolitano inicial va evolucionando por el añadido de más y más personajes que, vestidos con ricas telas de seda, terciopelo o raso, se copian del natural. El mayor barroquismo y elegancia corresponden al cortejo de los Reyes Magos, donde se da rienda suelta a la imaginación. Pero también van apareciendo los tipos clásicos del Nápoles humilde y callejero: el carnicero, el mendigo, la vendedora ambulante, el ciego...; es típica la taberna con multitud de enseres y personajes extraídos de la vida misma.

Este belén pronto se extiende de Italia a otros países. Cuando Carlos III viene a España a ocupar el trono, trae consigo esta afición. La importancia social y es-